

“¿Merece Aloya un ME GUSTA?, ¡cuéntanos!”

Se supone que lo que voy a escribir a continuación tiene que ser algo congruente, pero mi mente me lleva por otros derroteros, por lo que me encantaría y realmente me animaría mucho, poder dejar volar mi imaginación.

No sé si la mayoría de esta gente se dio cuenta de que va a ser algo fantasioso pero al mismo tiempo real el hecho que voy a contar; así que voy a empezar con lo que sucedió aquel año del 2018; realmente no fue un año como cualquier otro, tenía un cierto aire intrigante.

Estábamos reunidos en un edificio que parecía que era el centro de todas las miradas de aquellos que transitaban las calles cercanas a él y que al mismo tiempo se situaba en un área, algo mística en los meses de invierno, rodeada de árboles y con hermosas casas donde vivían los ricachones.

Ese año un joven entró en ese centro con la esperanza de poder aprender cosas nuevas e interesantes cada día; de poder demostrar que valía la pena y que si se lo proponía, acabaría dedicándose a lo que más le gustaba.

Aunque era un chaval algo consternado, le gustaba saber de todo: acerca del trasfondo de las personas y los conceptos que estudiaba, decía que el conocer realmente cómo es uno mismo y cómo es el prójimo le hacía sentirse mejor y más comprendido. Sin duda ese chaval tenía una proyección de su vida futura magnífica pero si quería triunfar, tenía que aprovechar el presente y poner un enorme esfuerzo en lo que hacía.

No le costó nada, sin duda, porque el creaba cierto aire de confianza y empatía en el centro: le gustaba participar en cursos impartidos por el centro, eventos y sobretodo no se dejaba hundir, porque recuerdo que la vez que lo observaba con cierta curiosidad el siempre estaba atareado, preguntando a las profesoras y al mismo tiempo haciendo anotaciones en su libreta; sinceramente me intrigó y un día decidí ir a conversar con él.

El estaba entretenido y yo como un pajarillo me acerco a él y me quedo observándolo pensativa, ¿qué estará anotando en ese cuaderno customizado?.Pero sin saber cómo el chaval se dio la vuelta y me sonrió, es como si me hubiese leído la mente y me cuenta lo siguiente:

“Soy Nolo, estudio el ciclo de Administración y gestión y curiosamente estoy escribiendo los resultados que he obtenido haciendo un trabajo de campo realmente interesante”

Como soy una persona algo cotilla le pregunto de qué tratan esos resultados minuciosos...y él me contesta:

“Como comprenderás aquí predominan dos temas fundamentales que todo el mundo debe interiorizar: el hecho de que aquí se forman personas íntegras y con excelente formación profesional, así que como me pareció de buena fe aportar mi granito de arena, decidí hacer un cuestionario acerca de este centro educativo con el objetivo de saber la opinión de todas las personas que lo forman”.

Leyendo sus estadísticas encontré ciertos puntos concretamente simples pero que al mismo tiempo te hacían pensar mucho...y que si las personas no lo tienen en cuenta era un desperdicio, ese día me sorprendió y para bien, ese chico que anteriormente no conocía tenía una mente muy madura, me alegró saber que la educación, la confianza y el cariño dan sus frutos.

Una de las preguntas que hizo al resto de la gente me la hizo a mí y era la siguiente:¿Merece Aloya un Me Gusta?

Y yo ofreciéndole una sonrisa sincera, le contesto que no sólo se merecen un Me Gusta,sino que se merecen uno por cada persona que forma ese centro educativo”.